

NECESIDAD DE OTRO

*Que me Libere de lo "Mío",
Para darme Gratuitamente lo "Suyo".*

Con la celebración del Miércoles d Cenizas, iniciamos los cristianos de todo el mundo, el tiempo particular de la Cuaresma, tiempo de reflexión, de conversión pero sobre todo tiempo propicio para acercarnos con mayor intensidad y fervor a la fuente inagotable de la misericordia y el amor divino, allí donde hemos encontrado el sentido de nuestra propia vida, el sentido de nuestra felicidad.

Y en esta oportunidad como ya es tradición el inicio de este "gran retiro espiritual" esta iluminado por el Mensaje para la Cuaresma del Santo Padre, que este año se desarrolla en torno al tema de la justicia. Vocablo muchas veces utilizado en nuestra sociedad globalizada, carente, necesitada y sobre todo buscadora incansable de la justicia.

El término justicia hoy en día es foco de discursos e ideologías neo-liberadoras que proclaman al hombre y a la mujer del siglo XXI, la necesidad imperante de una sociedad, de una país y de un mundo mucho más justo. Pero viendo esta justicia desde una perspectiva muy limitada y velada, que encierra la justicia en dar a cada uno lo que merece y necesita para vivir.

La novedad del mensaje del Papa está en acentuar que la justicia por la que el mundo y el hombre en su individualidad está clamando, no es sola aquella humana y material, en donde se exige de la sociedad y del gobierno aquello que nos pertenece, sino que hay en esa aspiración de justicia un deseo mucho más profundo e imperante, la necesidad de experimentar el conocimiento y la justicia ganada por Cristo.

Y decimos necesidad, por que el hombre como ser humano, frágil y propenso a la debilidad, al egoísmo y a la pseudo- autojustificación, necesita desprenderse de si mismo, necesita darse, salir del circulo personal que le encierra y le oprime y que por ende le hace infeliz, ya que la vida, la existencia, el trabajo y la familia se le han convertido en un gran embudo que traga para sí, todo cuanto pasa dentro de él.

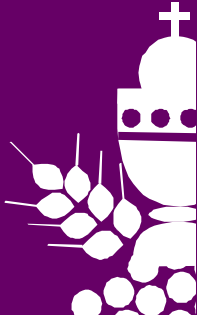
Este hombre moderno que experimenta el estar lleno de nada y falto de todo, ansia en lo profundo del corazón salir de si mismo para recibir de parte de Dios gratuitamente, no solo lo que no le pertenece, sino aún más lo que con su conducta muchas veces a despreciado, pero que necesita fundamentalmente para encontrar la vida y la felicidad, y eso no es otra cosa que la justicia divina

Es a esta dinámica a la que nos esta llamando el Señor en esta Cuaresma, a salir de nosotros, a vaciarnos de nuestro egoísmo, para con el alma dispuesta a acoger el don gratuito de la misericordia y el perdón, nos encontremos con la compañía y la presencia en nuestra vida de Jesús muerto y resucitado para nuestra salvación.

Hoy mas que nunca tenemos necesidad de ese otro, y el otro es Cristo, que como dice el Papa: *"me libere de lo "mío", para darme gratuitamente lo "suyo"*, de



edición enero - febrero 2010



manera que viviendo de tan inmenso don podamos vivir y experimentar la vida que tanto anhelamos.

Con estos sentimientos vivamos estos días de preparación para la Pascua, para que en la Noche Santa de la Resurrección nuestra alma y corazón exulten por la obra de misericordia que Dios hace y ha hecho con nosotros y para que con cada pensamientos como iglesia y como alma creyentes cantemos y testimoniemos con todo el alma: *“¡Qué asombroso beneficio de tu amor por nosotros! ¡Qué incomparable ternura y caridad! ¡Para rescatar al esclavo, entregaste al Hijo! “. (Pregón Pascual).*

Que el Señor nos conceda la Gracia de vivir una Santa Cuaresma y encontraron en la Pascua, revestidos con la purísima túnica de la gracia y la vida divina. Amén.

Verbum Domini

“Ahora bien, nosotros sabemos que todo lo que dice la Ley es válido solamente para los que están bajo la Ley, a fin de que nadie pueda alegar inocencia y todo el mundo sea reconocido culpable delante de Dios. Porque a los ojos de Dios, nadie será justificado por las obras de la Ley, ya que la Ley se limita a hacernos conocer el pecado. Pero ahora, sin la Ley, se ha manifestado la justicia de Dios atestiguada por la Ley y los Profetas: la justicia de Dios, por la fe en Jesucristo, para todos los que creen. Porque no hay ninguna distinción: todos han pecado y están privados de la gloria de Dios, pero son injustificados gratuitamente por su gracia, en virtud de la redención cumplida en Cristo Jesús. El fue puesto por Dios como instrumento de propiciación por su propia sangre, gracias a la fe. De esa manera, Dios ha querido mostrar su justicia: en el tiempo de la paciencia divina, pasando por alto los pecados cometidos anteriormente, y en el tiempo presente, siendo justo y justificado a los que creen en Jesús”. (Romanos 3, 19-26)

Vox Summi Pontifex

¿Cuál es, pues, la justicia de Cristo? Es, ante todo, la justicia que viene de la gracia, donde no es el hombre que repara, se cura a sí mismo y a los demás. El hecho de que la “propiciación” tenga lugar en la “sangre” de Jesús significa que no son los sacrificios del hombre los que le libran del peso de las culpas, sino el gesto del amor de Dios que se abre hasta el extremo, hasta aceptar en sí mismo la “maldición” que corresponde al hombre, a fin de transmitirle en cambio la “bendición” que corresponde a Dios (cf. Ga 3,13-14). Pero esto suscita en seguida una objeción: ¿qué justicia existe dónde el justo muere en lugar del culpable y el culpable recibe en cambio la bendición que corresponde al justo? Cada uno no recibe de este modo lo contrario de “lo suyo”? En realidad, aquí se manifiesta la justicia divina, profundamente distinta de la humana. Dios ha



edición enero - febrero 2010

pagado por nosotros en su Hijo el precio del rescate, un precio verdaderamente exorbitante. Frente a la justicia de la Cruz, el hombre se puede rebelar, porque pone de manifiesto que el hombre no es un ser autárquico, sino que necesita de Otro para ser plenamente él mismo. Convertirse a Cristo, creer en el Evangelio, significa precisamente esto: salir de la ilusión de la autosuficiencia para descubrir y aceptar la propia indigencia, indigencia de los demás y de Dios, exigencia de su perdón y de su amistad.

Se entiende, entonces, como la fe no es un hecho natural, cómodo, obvio: hace falta humildad para aceptar tener necesidad de Otro que me libere de lo "mío", para darme gratuitamente lo "suyo". Esto sucede especialmente en los sacramentos de la Penitencia y de la Eucaristía. Gracias a la acción de Cristo, nosotros podemos entrar en la justicia "más grande", que es la del amor (cf. *Rm 13,8-10*), la justicia de quien en cualquier caso se siente siempre más deudor que acreedor, porque ha recibido más de lo que podía esperar.

Precisamente por la fuerza de esta experiencia, el cristiano se ve impulsado a contribuir a la formación de sociedades justas, donde todos reciban lo necesario para vivir según su propia dignidad de hombres y donde la justicia sea vivificada por el amor.

(Del mensaje del Papa Benedicto XVI para la Cuaresma 2010)

Salutaris

*Señor,
¡qué fácil es condenar!
Qué fácil es tirar piedras:
las piedras del juicio y la calumnia,
las piedras de la indiferencia y del abandono.*

*Señor, tú has decidido ponerte
de parte de los vencidos,
de parte de los humillados y condenados.*

*Ayúdanos a no convertirnos jamás en verdugos
de los hermanos indefensos,
ayúdanos a tomar posturas valientes
para defender a los débiles,
ayúdanos a rechazar el agua de Pilato
porque no limpia las manos,
sino que las mancha de sangre inocente.*

(Oración de la Primera Estación del Via Crucis
compuesto por el Card. Angelo Comastri
para la celebración del Viernes Santo 2006)

Imágenes: Portada www.esprit-photo.com
Papa Benedicto XVI www.vatican.va